

Linterna del

SUSCRIPCION.—Cada 4 números 50 centavos. Número suelto 15 cts.—Cigarrería frente a la imprenta del Ferrocarril.—Cigarrería de Rojas, al lado de los Tribunales.—Cigarrería de Lopez, Recoleta 11, frente al jardín.—Los suscritores de provincia pueden remitir el franqueo por el correo, al Director **Pedro M. Figueroa**, calle del Estado No. 58.

CALCOS I CONEJOS.

Señor de la Junta de Calamidad pública de los Cerrillos de Teno.

El presidente. Tiene la palabra el hermano Ciriaco.

El hermano Ciriaco: Señores: he pedido vuestra reunión con un motivo importante: acabo de saber por nuestros agentes de la capital que en el Congreso se ha renovado la discusión de la ley de represión contra nuestra honrada sociedad. En ella se restablecen los azotes por el mas leve pecado contra la propiedad, i se dá a los jueces la amplia facultad de juzgarnos en conciencia sin sujecion a lei. Esto es grave.

El secretario: Ese es el proyecto aprobado en una Cámara, pero yo tengo noticias que ha surjido otro, que tambien restablece los azotes pero que no permite la libre accion a la conciencia de los jueces, sino que la sujeta a pruebas algo mas amplias.

El hermano Falcato: Esos legisladores no son lójicos, decretando los azotes para un punto inocente, cuando son las manos las que pecan.

El hermano Ciriaco: No me interrumpa hermano. No se trata de lójica ni ello nos importa. Yo ignoraba que existiesen dos proyectos de amenaza, i esto es lo esencial, porque encuentro en ello nuestra salvacion que es lo que interesa.

Señores, desde que hai dos proyectos ya tenemos la guerra civil introducida en el campo enemigo. Ya no se trata unicamente de procurar garantías contra nosotros, sino tambien de procurarse garantías contra ellos mismos. Si el juicio por conciencia no les ofrece peligro contra nosotros a quienes reputan carne de banquillo i salsa de rollo, el juicio por conciencia es una cabeza de Medusa para ellos mismos. Es seguro que en una época de elecciones por ejemplo, se pelarian la cola concienzudamente unos con otros, introduciendo por contrabando acusaciones de robos en negocios de votos o calificaciones. A este justo temor podria agregar otras muchas consideraciones que se caen de su solo peso. Lo que desearia saber es, si alguien puede decirme, en qué estado se encuentra la discusión del negocio.

El hermano Pato.—Segun los anuncios que nos transmiten los diarios que son nuestros mejores agentes, el senador Valenzuela Castillo quiere el juicio por conciencia, el senador Reyes sostiene que en ninguna parte del mundo se ha visto semejante monstruosidad de someter la conciencia a juzgados unipersonales, el senador Encina cuenta historias de lances i asesinatos interminables, i el senador Benjamín investiga las causas del vandalaje encontrándolas en la baratura de los revólvers, en la existencia de Jueces políticos i en los instintos de la raza rapaz i usurpadora que domina en Chile.

El hermano Polvareda.—Este la asertó.

El presidente.—Al orden, no interrumpa al hermano Pato.

El hermano Pato.—Segun lo que he tenido el honor de referir, creo que en presencia del embrollo que se está formando, i de los motivos de resistencia i lucha que se suscitan entre nuestros enemigos, hai para que tengan fiesta largo tiempo, i para que la tal lei de vandalaje no se sancione en diez años mas.

El hermano Ciriaco. Me asocio a las opiniones del preopinante, i juzgo que nada tenemos que temer mientras ande el pandero como vá. Pero nosotros no debemos perder tiempo, i mientras los buenos habitantes de la capital dijieren las historias del senador Encina, i las autoridades resuelven si han de estancar los revólvers como el tabaco i la libertad electoral, tenemos tiempo de sobra para asolar medio territorio, i aun el necesario para meternos a hermitaños, de manera que cuando se sancione la lei ya nos encuentre hechos unos santos.

El presidente. ¿Algun otro señor hermano quiere hacer uso de la palabra, o procederemos a votar la indicacion del hermano Ciriaco?

El hermano Ciriaco. Traia señor Presidente, un proyecto de aumento de los bolsillos, i si se me permite lo leeré a los señores que se sientan por aclamacion. A grandes pelis como los señores señalan, excepcionales remedios; al de dilacion, al de demoras. No hagamos como nuestros enemigos que están sintiendo que el terremoto les arde la casa encima, i mandan poner el coche para salir a la calle, (*sensacion en los bancos de los hermanos*).

¿Con qué derecho nos inquietan esos señores legisladores? ¿Con qué derecho de supremacia nos amenazan con azotes? ¿Por qué no se decretan tambien los azotes contra sí mismos? ¿No les ha dicho el honorable senador Benjamín que todos, todos, nosotros i ellos, ellos i nosotros sin exceptuar ni al ilustrisimo señor arzobispo i todo el coro de las cortes políticas i celestiales de Chile, somos una raza esencialmente rapaz i usurpadora? Pues si ellos se sienten con derecho para conminarnos, anticipémonos nosotros a sus leyes lanzándoles las nuestras. (*Aplausos estrepitosos en la barra*).

El Presidente. Si los señores de la barra se permiten volver a hacer barullo, declaro que les cortaré medio pezueso.

El hermano Cernicalo. He aquí, mi proyecto:

Art. 1.º Mientras el Congreso Nacional resuelve las acusaciones contra ministros, intendentes i gobernadores por delitos electorales, i discute la lei de vandalaje que hace un año principió a debatirse, la Junta de calamidad pública de los cerrillos de Teno, resuelve activar premiosamente sus depredaciones i matanzas, tanto en los campos como en las plazas i calles de la capital, de manera que cuando el Congreso concluya su tarea, no haya ni para remedio un habitante que le sirva de ejecutor.

Art. 2.º Resuelve así mismo, que los miembros de esta ilustre hermandad, pongan toda atencion en no equivocarse otra vez, como la anterior, que en lugar de robarse a los congresales, se robaron los sillones de las salas, por una deplorable equivocacion de concepto.

El presidente, se pone a votacion, a dedo, si se aprueba o no el proyecto.

Todos los miembros levantaron el dedo i resultó aprobado por unanimidad.

TRES VERDADEROS SACERDOTES

Los buenos se van. Tres sacerdotes notables por sus virtudes, por sus servicios, por su intelijencia e ilustracion han desaparecido en estos dias.

El Obispo de Himeria, señor Aristegui.

El canónigo Parreño.

I el canónigo Picoa.

Ninguno de los tres tomaba parte en política, i este es su mejor elogio, a la par que la mejor esplicacion de su alto prestigio i del verdadero sentimiento con que la sociedad los ha visto abandonar la vida.

Todos ellos hicieron sentir su consejo o su actividad en el desempeño de altas funciones públicas, civiles o religiosas, pero ninguno se abanderizó a un partido, ni hizo de su ministerio una arma de combate contra los intereses de su propia grei.

En otro lugar publicamos, no sus retratos, sino una lijera idea de sus fisonomias, supliendo con ello el vacío que deja la ausencia de una publicacion ilustrada, de caracter serio, que aun no existe entre nosotros.

Bien sabemos que la *Linterna*, periódico de broma pero sin aspereza ni mordacidad, no es, apesar de eso, un organo competente para ocuparse de estas materias. Pero ya lo hemos dicho: suplimos un vacío en la medida de nuestra buena voluntad, i sobre todo en el uso del perfecto derecho de hacer justicia a quienes verdaderamente la merecen.

ESTANIA JENERAL

—Patron!

—¿Qué quieres?

—Una palabra sola.

—Dos, si quieres, pero pronto.

—El bodegonero ha aumentado el precio de los comestibles en un 25 por ciento, i los tenderos amenazan otro tanto con los jéneros para la semana entrante.

—¡Hí! El vendededor de papel de imprenta ha hecho lo mismo. El precio de los felices resultados de la suba del oro o cobre, en otros de la baja de la plata.

—Pero a mí nada me importa el papel, ni los lápices ni los alfileres: que suban ellos cuanto quieran; cada uno preda para su santo.

—Adelante, ¿qué quieres, con eso?

—Un aumento de sueldo de 25 por ciento yo tambien. Ya vé usted que a los empleados públicos se les hizo un aumento hace tiempo, i eso que las subsistencias ni los jéneros soñaban todavía en subir.

—Hombre, eso no significa sino que el gobierno se dijo: a caballo ajeno, espuela propia, pero nosotros los empresarios de periódicos que tenemos apenas un mancarronci to propio para andar el camino, no podemos admitir la espuela ajena.

—No me hable en parábolas patron, ¿qué quiere decirme con eso?

—Que es preciso no andar tan largo, i que es bueno economizar,

—Eso digo yo, tambien, o ganar mas.

—Lo mejor es economizar.

—No, lo mejor es ganar mas.

—No es ese mi parecer.

—De gustos no hai nada escrito, con que, ya sabe usted, cuento con un aumento de 25 por ciento.

—No, hijo, no cuentes mucho con eso.

—Sin embargo, el bodegonero, el carnicero...

—Se toma menos chicha, se deja de emborracharse, lunes, se suprime todos los gatos, los perros i los perros de conventillo para gastar menos carne.

—El panadero...

—Se convida menos ociosos, menos compañeros amigos para remoler.

—Sin embargo, es mui justo que cuando aumente el precio de los artículos de primera necesidad, aumenten tambien los *pololos* i las ganancias de cada uno.

—Eso sí, es mui justo.

—¿I entónces?

—Entónces, dame el medio de aumentar mis ganancias, i te subo el sueldo.

—Ah!... demonio...! es que...

—Te parece que aumente el precio de la suscripción *Linterna*?

—No seria mala idea si fuera practicable.

—No seria mui bueno poner el precio de veinticinco centavos?

—Seria excelente si hubiera quien la comprara a ese precio.

—Vamos a hacer la prueba; i si al fin del mes no se ha ganado mas, se te subirá el sueldo en proporcion; si rebajará si la idea ha salido ruinosa.

—No, no, patron, no haga tal ensayo.

—¿No lo crees oportuno?

—Lo creo desastroso.

—Sin embargo, decias que...

—No habia reflexionado.

—¿Con que tú crees que nadie está dispuesto a pagar un aumento de gastos?

—No, con excepcion de los artículos de primera necesidad.

—I la *Linterna*, ¿no te parece indispensable?

—No. Se puede vivir sin ella; es mui útil, sin duda, pero no indispensable; no es un artículo de primera necesidad.

—De modo que no hai que aumentar el precio?

—No, patron, no haga usted eso.

—I entónces, ¿cómo me vienes a pedir que te suba el sueldo?

—Es verdad.

—Ya ves que no seria justo.

—Caramba, patron, ¿sabe que la situacion de los periódicos se complica?

—¿A quién lo dices?

—Es decir, que el mismo sueldo que antes, es el mismo sueldo de una disminucion.

—Lo mismo que el mismo precio de la *Linterna* es equivalente de una rebaja.

—¿Sabe que es bonito?

—Mui lindo!

—¿I qué se hace ahora?

—Aguantar.

—¿I barajar?

—I trabajar.

CHISPARRITEOS.

¿Ustedes conocen la historia del predicador que se coló de la araña?

Pues si no la saben, no tienen mas que acercarse a ver el nido para que se la cuenten.

Benjamín asegura que la cola de los avisos de guerra no llega desde aquí a Siberia.

Altamirano por su parte, no queriendo ser maltratado que las alas de sus angelitos tienen que estar en las nubes.

Los señores Reyes, escandalizado de que se cuenten estas mentiras que no se consumbraban en su tiempo, con disimulo ni suave tónico de la manga a los dicadores.

Majadero! ¿quiere pins, su señoría que la conciencia de los intendentes queden desplumados i rabones?

—

Estoi cierto que el país se ha llevado un susto. Cuando los demócratas proclamaron la República, te quedas sin Presidente!

Pero el país ya habrá vuelto del desmayo.

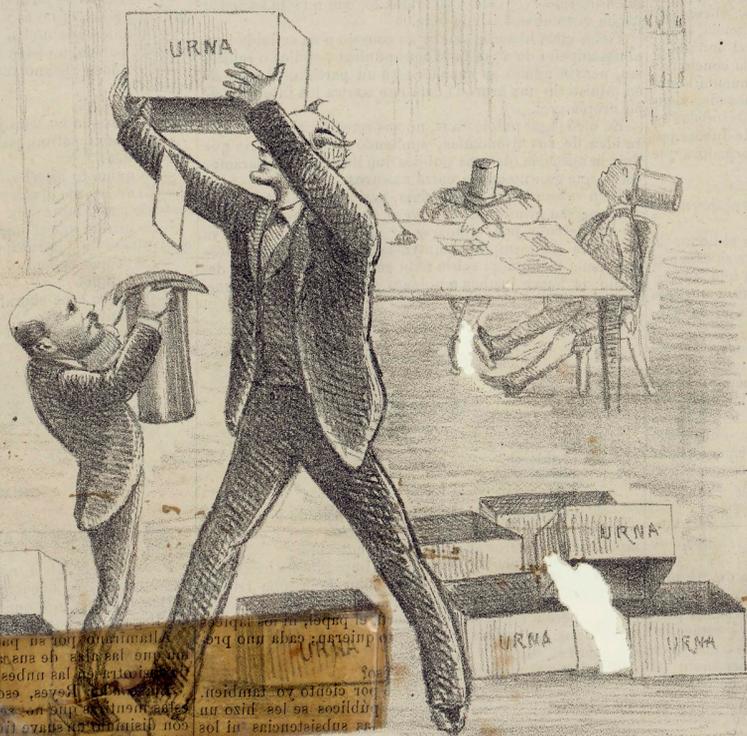


Echaurren.—Me acusan, Padre, tambien....
 Matla.—Sigue, hijo, entre polvo i polvo....
 Alvaro.—¡Pecador ego te absolvo.
 Altamirano.—Lo esperaré.....Esto va bien.....

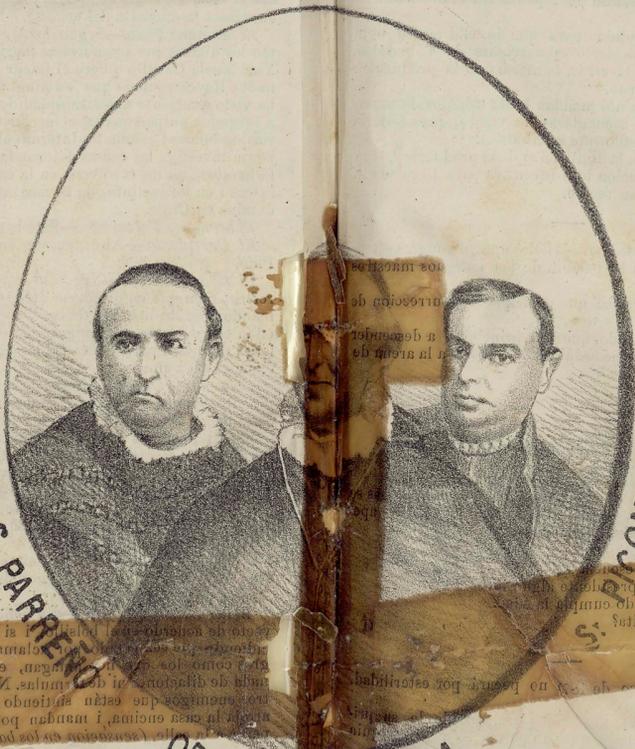
Vidal.—Pater Noster....
 Videla.—Credo.....
 Zepers.—Amen.



Benjamin.—¡Compatriotas! Hemos aquí de Manifiesto....Yo i mis nobles aliados hemos resuelto abstenernos de conquistar mas glorias; i arrojamos nuestras armas, bajando estas almenas, ennegrecidos con la pólvora del combate.
 El diablo.—Esta pólvora huele a olin.....Sacudamos.....



El diablo.—Al fin encontramos un voto! Se salvó la patria, pues ya no quedaremos sin presidente.
 Nibal.—Echameló al sombrero.



S. PARRERO
 OBISPO DE VIMERIA



Senador Reyes.—En verdad os digo, que, mirandoos a los dos a un tiempo, ni tú tienes las alas tan largas; ni tú tienes en la cola del levita los abusos oficiales tan voraces como los nuestros. Hebaneros un poco de cola, i de alas.

Urgando el concho de las urnas, se ha encontrado... un voto... i este era por Pinto!
Respiramos! El país no se quedará sin presidente, a pesar de la mala intención de los clérigos políticos.

—¿Asomó usted por fin la nariz, don Procopio, para respirar el aire libre?
—¡Ah! amigo mío! Quince días metido hasta esta mañana en el canasto de ropa de mi mujer! I... ¿no ha oído usted decir si ha concluido la revolución? ¿Sabe usted si han deshecho ya las barricadas, i si no hai temor de andar por las calles? ¿Quién gobierna ahora...? ¿Hai amnistia para los escondidos?
—Si no ha habido mas barricada, que la que pintó la *Linterna*.
—Pues hable libre! ¿con que todas esas cosas, fueron nada mas que pinturas?
—Indudablemente, don Procopio; ya vé usted que los independientes son mejores pintores que el mismo Pinto.

He tenido la paciencia de contar i rayar en mi cartera todas las interrupciones que ha hecho Zorobabel, desde que es Diputado hasta la fecha.
Son siete mil seiscientos cuarenta i una i pico.
No puedo hablar ningun diputado, sin que a lo mejor, Zorobabel caiga de improviso sobre sus labios i le dé lo que los señores llaman un *charqui*.
Hai oradores que tienen la índole del perro del hortelano: ni discursen ni dejan discursar.
Yo daría algo de albricias a quien me dijese donde tiene la boca Zorobabel, pues solo se sabe hasta hoy en donde tiene la pluma.

No puedo decir otro tanto respecto del diputado Las Casas, i me felicito de ello, pues me gusta hacer justicia.
Ya era tiempo, a fé, de que saliesen oradores nuevos al palenque. Los que teníamos, o están jubilados, o están tan gastados como conchitas de jabon. Ya hacen poca espuma.
Las Casas ha hecho fortuna con su primer discurso. Le doi el parabien, i tanto mas cuanto que este ciudadano es diputado de monte; es decir, que aun no era conocido ni en la academia de Bellas Letras ni en la prensa.
Las Casas representa a San Carlos: lo que nos hace ver confirmado el refran de que, de donde menos se piensa salta la liebre.
Pues señor, el hombre es un talento distinguido, i me hago un deber en sacarle el sombrero cuando habla en la cámara.
Solo tiene para mí un pequeño pero, i es que su provincia en vez de enviarle bajo un fanal como merecía, le ha enviado en un frazco de conserva.

—Pido a usted ordenes para San Bernardo don Timoteo; me marcho mañana en el ferrocarril.
—Hombre! i has sacado seguro sobre vida?
—Dice usted bien! Ya no hai tiempo. Pues me confieso i comulgo esta tarde misma.

Puesto que la palabra es plata i el silencio oro, un demonio que yo botase así no mas la plata, derrochando el uso de la palabra con lo derrochan los presidentes de las camaras.
Así, por ejemplo cuando el diputado Contreras me dijese:—Pido la palabra.....
Yo, presidente de cámara, le responderia:—Ciudadano diputado! la palabra es plata, i la plata no se dá de balde.
—Pues guarde silencio, se me resplicaria.
—Hace usted bien, el silencio es oro, i se hará usted rico.

A proposito de lo mismo, me ha hecho gracia la censura de la sesion senatorial del miércoles.
El presidente—¿Ningun otro senador quiere usar uso de la palabra?
Señor Encinas. Si, señor, yo.
El presidente. Se levanta la sesion quedando su señoria con la palabra.
El presidente preguntaba de *por ver?* Segun eso, si nadie quiere pedir la palabra, habria dispueso que continuara la sesion.

En el Banco Garantizador de valores, todo puedo estar perfectamente garantizado, menos las piernas de los que concurren a cobrar cupones.
Una amabilidad, muchas ceremonias, pero... sientan... sobre sus talones.
Una excelente institucion le sobran pues garantías, faltan bancos.
Conviene hacer un canje con las cataras, don sobran asientos i faltan garantías.

—Socorro, que me ahoreau! gritaba un pobre hombre llamado Comercio.
—Misericordia, que me estiran! clamaba una mujer nombrada Industria.
—Infelices! murmura un compasivo calero, metiendo la mano al bolsillo ¿todavía respiran...? Echémolos tres nudos mas al cuello para que dejen de penar.
Siento no conocer el nombre de este respetable filántropo, pero por las señas se parecia mucho al Banco Nacional.

Tengo una amiguita, mui espiritual, mui lectora de novelas i mui bonita. Su insatiable curiosidad me ha agotado la libreria de mis estantes.
—¿No tiene usted otras obras? me preguntaba últimamente.
—Creo que sí; allí queda un.... Derecho canónico de Devoti.
Creí que lo tomase a broma, pero ella se apoderó del libro con la misma conformidad que si fuese un romance de Dumas.

Cuatro dias despues habia puesto en grandes apuros a un teólogo consumado; i su confesor, señalándole el piano le habia dicho: hija nia, tu talento es peligroso para quien sabe menos que tú; e prohibo hablar sin notas.

Los dueños de casas de prendas han protestado contra la reglamentacion a que pretende someterles la autoridad.
El negocio deja hoy día un mil por ciento. Es el negocio jefe de las crisis de la seguridad pública. En un año mas, si seguimos como vamos, todos los haberes de la opulenta capital van a parar a las casas de prendas... por mano ajena.
Qué escapada ha hecho en estos dias el ferrocarril del sur, de ser atrapado por ahí; i de venir a parar a un montepío.
Me habria hecho gracia el ver los aspavientos de dos centenares de pasajeros asomando las cabezas por entre los atados de alfombritas i mantos de misa, de la casa de la *Zorra pelada* o del *Libro peludo*, protestando infructuosamente i echando a tocos vientos, proyectos de votos de censura, contra el abuso de haberles empenado sus personas sin su consentimiento.
Tienen razon en damar al cielo los señores prederos contra la inícuca arbitrariedad de Freire que pretende poner coto a esos negocitos.

“Los fisiolojistas que han estudiado las razas pobladoras del mundo, acaba de decir Benjamin ante el Senado, han llegado a clasificadas con caracteres jenerales, segun reglas mas o menos fijas, de índole o temperamento, i así como la raza caucasa es valerosa i guerrera, i la raza malaya tímida e indolente, así queda demostrado que la raza primitiva que habitó nuestro suelo, i domina todavía su mejor parte, es esencialmente rapaz i usurpadora.”

Tarde ha venido a apercibirse Benjamin de la índole del pueblo a quien queria gobernar, o de quien, mejor dicho, queria ser el primer rapaz i primer usurpador.
¿O habrá sido este descubrimiento el que le puso en camino de arrepentirse i volver grupas a la presidencia?
Admiro la virtud, i sobre todo, el arrepentimiento a tiempo de Benjamin.

Pido mil pedones a los jóvenes discípulos de Apolo, que en esta vez han favorecido con un aguacero de versos a la *Linterna*.

No ha sido posible darles cabida por numerosas razones, entre las cuales figura principalmente un peligro legal.
¿Qué tienen que ver las leyes con los versos? me diran esos bellos ojos de las nueve musas.

Si señores, tienen que ver i mucho. No hai cuestion en que no tengn hoy día el papel principal, las siete partidas del sábio redon Alfonso, las Pandectas i las leyes de Toro; i sinó, vean ustedes en el aprieto en que tienen a Echaurren, Vidua, Vidal, Zegers i el del Maule, las citas de los códigos romanos i aun del código de Moises.

Le he oído en mano los muchos sonetos, décimas i otros versos que se me han acordado, he consultado un libro de versos que se me acordó el *Libro Peludo* que un dia me prestó un amigo, i en él he encontrado un verso que me parece oportuno para este caso. Es el siguiente: *Se me acordó el verso, según curso de la vida, podría estar para por ende penado el que lo faze para evitar la remembranza del fecho.*

La pena es terrible, i no deseo que mis remitentes se espongan a quedar sin dientes i cabeza abajo, lo que haria para ellos la mas triste de las figuras imaginables.

Todo el oro ha volado ya.
He ahí la inconveniencia de dar al oro el nombre de cóndores, i ponerle esta figura con las alas abiertas.
Ahora empieza a despabilarse la plata, i mañana arrearán nuestros proveedores del viejo mundo con el cobre i con el níquel.
Las telas suben. ¿Con qué nos vestiremos el año 77, ese año que amenaza colocarnos la cabeza entre dos martillos?
Felizmente nos quedan aun los billetes de banco que están destinados a...

La Municipalidad ha acordado dar colchones de paja a los detenidos del presidio, para que no mueran de frio.
El Congreso por su parte se preocupa tambien de la idea de calentarlos el cuerpo de otra manera.
No me parece mal este espíritu de humanitaris que invade a nuestros poderes públicos, en favor de los delinquentes, i encuentro en ámbas medidas cierta compensacion.
El confortable municipal llenaría el presidio con los aficionados a dormir en buen colchon, si el metodo de calentar lomos que vá adoptar el Congreso no retrajese a muchos de aceptar tanto exeso de amabilidad.

Alguien ha censurado que la policía rodea en las noches la casa del Presidente de la República, de ciertas precauciones para impedir algun golpe de mano.
Vamos! yo tambien creo que cuando se trata con opositores de levita, las precauciones son escusadas.
Pero..... ¿No andan sotanas políticas por ahí? Entónces, guarda Pablo!

Veo en venta la recopilacion de discursos parlamentarios de un señor congresal.
Me da una corazonada, que este ejemplo vá a ser seguida por muchos de los oradores modernos, i ello viene a pelo, ahora que amenazan encarecer los jeneros. Nos vestiremos de discursos de variados colores.
Que no olviden esos señores cuando los pongan a venta, el anunciar al público ¿a cómo la vara?

Hé aquí como pinta un periódico extranjero, cuya seriedad es de iguales quilates a la nuestra, las causas determinantes de la crisis.

“Durante algun tiempo los bancos daban sin pestañear monedas de oro en cambio de pedacitos de papel. Pero llegó un momento en que los comerciantes pidieron a las fábricas europeas millones de fruslerias i bambollas, tales como piedritas brillantes ensartadas para el cuello i los puños, colgajos de pajaritos i flores metálicas para las orejas, trajes hechos de pedazos i retazos del color del cuerpo humano, cabellos de jente muerta arreglados de un modo tal, que se conoce que no pueden ser obra de la naturaleza, vestidos de caño de estofa i de apéndices elejidos de las formas mas estravagantes i tristes como el negro oscuro, mahon, gris apagado, etc., todo eso para las mujeres; i sombreros en forma de cubo para la cabeza de los hombres, i otros objetos de primera inutilidad, pero sumamente ridículos, segun las modas del país. Los comerciantes que hacían venir esas cosas i que mandaban en cambio productos de su suelo, no pudieron ya suministrar bastantes de éstos productos para reembolsar el valor de tales fruslerias, i se marcharon todos a buscar oro en los bancos, los cuales se quedaron de repente sin el oro i con los papelites.”

Reproduzco esta opinion para que de ella tomen nota los economistas, como cierto comerciante de Valparaiso, que dan por causa a la crisis, la merma en la produccion nacional para el retorno.

Cuando de Europa nos mandan hasta cabellos de muerto, dientes de oveja i asentaderas de viento, ¿nos faltaria por acá algo por el estilo que retribuirles?
La crisis no está en la disminucion de la produccion, sino en la falta de imaginacion i de inventiva para pagar en la misma moneda que se recibe.

En fin, las suntuosas bovedas del nuevo congreso empiezan a resonar con la palabra de los antiguos maestros de la elocuencia.

Con don Jovino parece que principia la resurreccion de los muertos.

Tanto se han evocado, que ahí principian a desmenuarse majestuosamente del pedestal de la historia a la arena de las lizas humanas.
¿Me esplico?

En un salon.
—Mamá, ¿se acabó Benjamin, que ya no suena?
—Se acabó, hijita.

—¿Por qué no lo hicieron presidente?
—¿Por qué era mui niño. ¿No le oiste decir que jamas habian cometido tantos abusos como ahora? Era que apenas tenia diez años de edad.

—¿Ahora qué hace?
—Ha vuelto a la escuela de la plaza O'Higgins.
—¿Pero lo han puesto presidente de la escuela?
—Sí, hijita; cuando cumpla diez años.
—¿Cuanto le falta?
—Cinco años.

Vaya! el Congreso de 1877 no podrá por esterilidad. Vá pariendo oradores.

Saludo cortezmente a Allende Caro, que da un discurso manifiesto que no pertenece a la jerarquía de los diputales baratos.

Allende en su mano calzada de guantes de terciopelo les ha echado una rociada demostrando que la acusacion de Benamur no era mas que un juego de cargos de que poco como los cuadritos de titilimundi, en que se habia cho la Asa completa burla de la paciencia del Congreso.
¿Será cierto? Cuando los congresales creían que se iba a hacer la cosa seriamente.